

INTRODUCCIÓN

CONVERSEMOS EN CLASE es un trabajo pensado para desarrollar clases de expresión oral en los niveles elemental e intermedio de español como lengua extranjera. Se incluyen más de 60 temas distintos, siempre intentando interesar, provocar, divertir y distraer.

Cronológicamente, **CONVERSEMOS EN CLASE** es una continuación de **HABLEMOS EN CLASE**, trabajo destinado a alumnos de cursos avanzados que, para satisfacción nuestra, obtuvo una acogida excelente. Así, entre las dos obras suman más de 110 temas distintos y complementarios.

LA NECESIDAD Y EL PLACER

La expresión oral puede considerarse desde dos aspectos distintos: la necesidad y el placer. En el primer caso, la expresión oral media en:

- La consecución de bienes que garantizan la vida: *Dame un trozo de pan* (en peticiones), *Quiero encargar un pastel de cumpleaños* (en encargos).
- La consecución de información útil: *¿Cómo se va a X?*
- La consecución de ayuda: *¡Socorro, la casa está ardiendo!*
- La defensa de los propios derechos: *Ahora me toca a mí, no se cuele.*
- Las formas de cortesía: *Gracias, es usted muy amable. ¡Hola! ¿Cómo estás? Perdone, ¿puedo pasar?*
- La imposición de la propia voluntad: *¿Y si vamos al teatro en vez de al cine, como teníamos pensado desde hace dos semanas?* (sugerencias). *Si se lo dices a mi madre, no te vuelvo a hablar más* (en amenazas). *Esto se hace así porque lo digo yo* (en órdenes). *Te he dicho mil veces que bebas en vaso* (al reñir a alguien).
- El desahogo ante las ofensas o la indignación: *¡Eres tonto!* (muchos insultos desempeñan esta función).

Los manuales de curso suelen incidir sobre los aspectos necesarios de la comunicación, y es lógico que así sea por su importancia y su dificultad (nótese la abundancia de formas fijas en los ejemplos anteriores).

Sin embargo, en otras ocasiones, el hablante habitual de una lengua se expresa como persona que opina y que siente, que quiere conocer el mundo, lo que pasa a

otras personas, lo que los demás piensan de él y, al mismo tiempo, darse a conocer como ser original a través de sus convicciones y de sus actitudes.

En muchos estudiantes, cuando preguntamos por qué se decidieron en su momento a estudiar una lengua extranjera, la primera respuesta suele ser *no lo sé*. Tras unos instantes de reflexión, se menciona el peso de los idiomas extranjeros para acceder a determinados trabajos, y también el interés por conocer a personas de otros países, otras maneras de pensar y de ver el mundo. El componente cultural y el deseo de abrirse al mundo suelen ser fundamentales y, en buena medida, se ocultan tras el inicial *no lo sé*. Se puede tomar ese interés y canalizarlo de forma constructiva, precisamente en las clases de expresión oral.

EL PAPEL DE LA CONVERSACIÓN

Los ejercicios de expresión oral en su vertiente más libre, la conversación, son un medio imprescindible para un aprendizaje óptimo de una segunda lengua. Conviene detenerse un instante y analizar qué utilidad tiene la expresión oral centrada en la conversación:

- Se adquieren estrategias para intervenir: el sentido de la oportunidad, a negociar, a transigir... Es decir, a conversar se aprende conversando.
- El alumno se hace dueño de la palabra: todo lo aprendido hasta ese momento encuentra un sitio lógico y natural. Los ejercicios tediosos y los temas gramaticales imposibles, de repente adquieren sentido.
- Sin duda, la capacidad de hablar en una lengua es el objetivo primordial de la mayoría de nuestros alumnos. Cada pequeño triunfo en este terreno motiva al alumno para seguir estudiando con mayor ahínco, y a veces ayuda a definir intereses concretos.
- Con la práctica se gana fluidez. En el acto de hablar, el ritmo es fundamental en una situación real. Hablar demasiado lento hace sufrir a nuestro interlocutor, que intenta suplir nuestras carencias imaginando y anticipando las ideas que seguirán; a veces, el interlocutor llega incluso a expresar esas ideas en nuestro lugar, con el consiguiente entorpecimiento del discurso si no era eso lo que queríamos decir.
- La fluidez que se adquiere mediante la conversación mejora el pensamiento que la apoya y alimenta. Y, si el pensamiento en la lengua estudiada es fluido, también mejora la expresión escrita.
- Se establecen relaciones personales más estrechas con los compañeros; esa proximidad personal es un buen estímulo para asistir a clase con regularidad. Por otro lado, mayor confianza entre quienes conversan da pie a discursos más reales, personales e interesantes.

LA CONVERSACIÓN COMO ACTIVIDAD DE CLASE

Con los ejercicios de expresión oral basados en la conversación, tomamos una actividad cotidiana y la convertimos en un medio pedagógico, sin embargo, no hay que olvidar que la clase es un entorno concreto y que, en realidad, planteamos un ejercicio. Por eso, las actividades basadas en la conversación se guían por estos principios:

- Al fin y al cabo, el alumno acude a clase para aprender, eso significa escoger actividades adaptadas a un nivel.
- Por supuesto, al abordar un tema, no se trata de ser indiscreto u ofensivo, y hay que respetar lo que cada cual está dispuesto a explicar de sí mismo. No debe preguntarse al alumno sobre cuestiones demasiado personales, sí sobre opiniones generales, hipótesis y actividades habituales.
- En la conversación, una cosa lleva a otra: muchas veces se empieza por una trivialidad y se acaba hablando de la vida, la muerte y el Más Allá. En este punto es necesario valorar qué pesa más: los contenidos programados o una conversación real. El material de partida hay que tomarlo siempre como un “rompehielo”.
- En tanto que se trata de ejercicios, es necesario establecer turnos de palabra: esto determina un ritmo y es una excusa magnífica para que todos intervengan, hasta los más tímidos. Todos los alumnos deben hablar, tanto los de naturaleza habladora como los callados. Esto significa cortar a unos y dar la palabra a otros.
- Es conveniente centrarse en casos concretos; si se plantean cuestiones demasiado generales, el alumno no tiene más remedio que recurrir a: *depende de quién...*, *depende de cuándo...* Los casos concretos son más claros y se definen a partir de un vocabulario más específico y, en definitiva, más rico.
- No es obligatorio acabar todos los puntos propuestos para guiar la sesión de conversación. Si se considera oportuno, la clase puede retomarse otro día, pero nunca hay que ir con prisas.
- Se permite un tiempo para que cada cual encuentre la mejor manera de expresar sus opiniones: la preparación en casa, unos minutos en clase antes de comenzar la sesión propiamente dicha o el titubeo durante la conversación.
- Es necesario un buen planteamiento de los temas. En realidad, no hay temas buenos ni malos, pero sí enfoques adecuados o inadecuados.

LA FUNCIÓN DEL PROFESOR

La labor del profesor en este caso es más compleja de lo que, en principio, pueda parecer. La sesión sólo será provechosa si el profesor es consciente del valor de la conversación y de cuáles son sus funciones:

- Elegir la actividad más adecuada: el profesor conoce a sus alumnos, cuáles son sus limitaciones y cuáles sus necesidades e intereses.
- Distender el ambiente. Para ello es necesario definir un tono distendido y fran-

co. Hay que aspirar siempre a una conversación informal entre amigos, en la que se permita la espontaneidad y la confianza.

- Ser un moderador, eso incluye: a) no tomar partido por unos o por otros, porque se frena la iniciativa de los alumnos; b) no cortar las discusiones espontáneas, pero sí, en su papel de moderador, guiarlas para que intervenga el máximo número de personas (sólo hay que cortar las discusiones cuando se estancan o si se producen enfrentamientos); c) dar turnos de palabra con igualdad de oportunidades de participación para todos (a muchas personas les gusta escucharse la voz); d) animar la conversación cuando el interés decae (cambiar de cuestión cuando una se ha agotado), y e) estar atento a la dinámica del grupo (observar sus reacciones, apoyarse en las personas más receptivas en los momentos iniciales...).
- No tomar partido no es sinónimo de no participar. El profesor sí puede aportar información: conocimientos más o menos teóricos, casos que conoce, informaciones periodísticas... Al fin y al cabo, el profesor es el mejor modelo que los alumnos tienen a su disposición en clase.
- Insistir en el vocabulario nuevo y en lo que es importante conocer, sobre todo si eso será después tema de examen. El alumno puede no considerar “serias” las clases de expresión oral y descartar los contenidos de éstas como tema de examen. En cualquier caso, es recomendable que nadie se lleve a engaño.
- Ser un buen oyente, es decir, conseguir que el alumno se sienta cómodo hablando y respetado por lo que dice. Para ello, ayuda mantener el contacto visual, unos oportunos *mm* y la expresividad del rostro (demostrar interés, sorpresa o extrañeza). El profesor, con su actitud, debe favorecer el respeto a la opinión de todos.
- Animar a sus alumnos con mensajes de este estilo: *hablar es una tarea difícil, pero gratificante; todo lo nuevo cuesta al principio y nadie nace enseñado...*
- Ayudar a los alumnos en momentos delicados: a veces preguntando con el objeto de ayudar a completar la idea expresada, otras aportando el término que el alumno no encuentra.
- Corregir los errores, aunque no discutiremos aquí cuál es el momento más adecuado para hacerlo.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

NIVELES LÉXICOS:

- | | |
|-------------|--------------------|
| for. | • registro formal |
| pop. | • registro popular |

CATEGORÍAS GRAMATICALES:

- | | |
|------------------|--------------------------------------|
| adj. | • adjetivo |
| c.c. | • complemento circunstancial |
| c.c.m. | • complemento circunstancial de modo |
| c.p. | • complemento preposicional |
| loc. adv. | • locución adverbial |
| n. | • nombre |
| o.d. | • objeto directo |
| suj. | • sujeto |